

# MUJER-VARÓN: PERSONAS CON IGUALDAD DE DERECHOS (II)

Por lo dicho anteriormente queda nítida la discrepancia existente entre la teoría y la práctica sobre la Igualdad de Derechos VARÓN-MUJER.

Desde el punto de vista legal está claramente definida y estructurada la no discriminación; a pesar de ello, la discriminación existe.

Hemos descrito algunas situaciones discriminatorias, poniendo el dedo en la llaga de alguna de las causas, de los efectos sobre las mujeres que las sufren y hemos apuntado alguna solución estructural, sociopolítica y económica para avanzar seriamente hasta el final del proceso.

A pesar de ello no hay motivos para el optimismo excesivo en las cuatro situaciones analizadas. La filosofía que sustenta esos comportamientos está profundamente enraizada en la sociedad, forma parte del bagaje cultural de varones y mujeres.

Como es sabido, la modificación de las conductas individuales es muy difícil cuando son el resultado de un proceso de socialización desde la más tierna infancia; podemos asegurar que es prácticamente imposible borrar por completo una conducta aprendida en familia y practicada durante toda la vida como un valor, como un hábito, como algo deseable en el medio familiar y social de convi-

encia. La conducta humana, la manera de comportarse un sujeto no es algo premeditado y consciente en cada una de sus acciones; los móviles de la acción son, en su mayor parte, inconscientes como punto de partida, como conjunto de deseos, sentimientos y pensamientos interiorizados que forman parte de uno mismo.

## NI MÁS NI MENOS

PLAN de IGUALDAD  
para las MUJERES

Con el análisis de Talcott Parsons podemos afinar mucho más y asegurar que la conducta de un ser humano tanto en su contexto individual, como social, es un proceso en el que ha intervenido el ámbito biológico, incluso neurofisiológico, el ámbito psíquico, la personalidad integral, el ámbito social próximo y el ámbito cultural con sus valores, sus nor-

mas, sus ideologías y sus modelos de comportamiento. Con todo ello se llega a la Institucionalización de los roles, como normas de comportamiento que mantienen al sujeto fuertemente ligado al grupo social de pertenencia sin conflictos.

Todas las estrategias de las Ciencias Sociales y del comportamiento, especialmente la Psicología y las Ciencias de la Educación tienen como objetivo trabajar con la conducta humana, bien sea para conseguir conductas deseables, para modificar conductas inadecuadas o para conseguir erradicar las conductas no deseables o destructivas; con escasos éxitos, por cierto, en este último supuesto, a pesar de los grandes esfuerzos realizados.

En todo caso, hay que tener en cuenta el proceso interno de funcionamiento de la estructura social, si se quiere conseguir un cambio social real, significativo en los ámbitos no conseguidos todavía.

Los valores que el sujeto, varón y/o mujer, ha ido interiorizando durante el proceso de socialización van a ser el obstáculo más importante para romper el equilibrio y conseguir el cambio social en la estructura funcional de la sociedad. Los valores funcionan normalmente de manera inconsciente, automática en la mayor



Noé de la Cruz Moreno

parte de las conductas. Para que haya cambio es necesario hacer consciente el problema, crear incluso el conflicto y conseguir que, en la resolución del conflicto, se produzca el cambio en la escala de valores.

Es necesario en este momento introducir un nuevo concepto para aclarar y delimitar el alcance del conflicto:

— El cambio por conflicto de intereses, como simple oposición en relación a la prevalencia de un valor, termina con la consecución de un punto de encuentro.

— El cambio por imposición violenta de un valor o una escala de valores, llega al desencuentro total y no se produce el cambio estructural deseado.

Echemos un vistazo a la Historia. Oteemos el horizonte de todas las revoluciones impuestas por totalitarismos de cualquier signo y condición; los que existieron y los que perviven. Llegado el final de los mismos, aparece la regresión y se pone de manifiesto que los cambios impuestos no enraízan; sólo se producen los cambios propios de la evolución social lógica por la permeabilidad mantenida con otros grupos sociales u otras sociedades. Revoluciones sí, las producidas por la propia dinámica social, por los conflictos de intereses resueltos en la misma dirección, produciendo desarrollo y cambios irreversibles. La Revolución Comercial, La Revolución Industrial, la Revolución Tecnológica, La Revolución de los Medios de Comunicación y de la Globalización positiva, que han hecho al mundo más pequeño y la Gran Revolución de la Igualdad de Derechos entre mujeres y varones como seres humanos, al margen de sus diferencias ideológicas, religiosas, raciales o de cualquier otra índole.

Ésta última Revolución ha llevado de la mano a todas las demás, forzando su ritmo y haciendo increíbles los cambios sociales estructurales que se producen de un año para otro, de un día para otro.

¿Sería concebible la Revolución Tecnológica de los nuevos lenguajes de la Comunicación sin la participación activa y protagonista preponderante de la mujer?

El ritmo del desarrollo hubiera sido mucho mayor y más equilibrado si la mujer hubiera participado activamente, con plenos derechos desde el principio de los tiempos. La Sociedad, a través de la Historia, se ha permitido la osadía de tener a la mitad de su población, excluida de la capacidad para tomar decisiones.

En las últimas décadas la humanidad ha avanzado más que en toda la Historia, porque hemos caminado juntos.

Pero no olvidemos que tenemos todavía en nuestra sociedad cuatro situaciones no resueltas y con serias dificultades para su pronta solución; en otras sociedades, como es evidente, queda mucho más camino por andar.

- La violencia física del varón contra la mujer.
- La atención a la madre separada o abandonada con hijos menores.
- La atención a la madre soltera.
- La atención socio-laboral especial para las mujeres embarazadas.

Las soluciones son variadas, siempre complementarias y algunas de ellas difíciles de conseguir porque exigen cambios considerables en la estructura familiar y social y en la ordenación de las escalas de valores.

Hay soluciones fáciles de tomar, porque no dependen de las conductas de las personas; como decíamos anteriormente, son decisiones políticas, sociales, judiciales, policiales o económicas de ámbito familiar o institucional.

Hay otras soluciones, de absoluta trascendencia, de las que todo el mundo habla, pocas personas las aplican correctamente y muchas actúan reforzando la permanencia de la situación actual.

Evidentemente son las soluciones que pasan por el proceso de socialización y de educación familiar, escolar y social.

A través del proceso de socialización, de manera inconsciente y no libre, el niño y la niña desde



que nacen adquieren los valores, los símbolos y los modelos de comportamiento en el seno familiar; es decir, adquieren “las maneras de obrar, de pensar y de sentir”. Todo ello lo hace suyo formando su propia personalidad con la que se tiene que relacionar e integrar en la familia y en la sociedad. Solamente a través de este proceso es posible llegar a tener una sociedad capaz de superar definitivamente las desigualdades existentes.

Para completar y modificar hasta donde sea posible, el proceso de socialización está el instrumento más valioso, el único capaz de conseguir los niveles no alcanzados por la Socialización de los primeros años de la vida: LA EDUCACIÓN

Una sociedad evoluciona más y mejor en una relación directamente proporcional al nivel educativo global y general de todos y cada uno de sus ciudadanos; al mismo tiempo, conviene resaltar



ber ser de la Educación en familia, pero venzo la tentación por inadecuada e inoportuna y, especialmente, por poco didáctica.

A la experiencia personal y familiar puedo añadir muchos años como educador y como Psicólogo.

La mujer trabaja en doble turno desde las 9 hasta las 20 horas, con dos horas disponibles al mediodía. Estas dos horas las dedica a “volar” para ponerles la comida a los dos varones de la casa. Las dos hijas de la familia están emancipadas, muy a pesar de la madre, porque, comenta ella, “eran las únicas que me ayudaban”. El hijo no ayuda porque no sabe hacer nada, muy inteligente, pero fracasado escolar con cuatro años de retraso; le tienen que hacer la cama, desorden por doquier, “alto, guapo, simpático, de gran éxito con las chicas” apostilla la madre.

El padre ni sabe ni quiere saber nada del hogar; “estaría bueno, a estas alturas de mi vida”. Si no le sirven la comida, se marcha a un restaurante a comer; por las mañanas, la mujer le deja la ropa interior, calcetines, camisa, corbata y el traje que se tiene que poner.

Ante mis observaciones y mis preguntas, conteniendo el asombro y, a veces, la indignación:

— La mujer: “¿Cómo quiere Ud. que lo hagan ellos? Eso no es cosa de hombres”.

— El marido, “Yo no he hecho nunca esas cosas; sería incapaz”.

**A través del proceso de socialización es posible llegar a tener una sociedad capaz de superar definitivamente las desigualdades existentes.**

que el porcentaje mayor, tanto cualitativo, como cuantitativo de esa educación depende de la familia. Por mucho que cambien las leyes, si la familia no asume la responsabilidad que le corresponde como motor fundamental del cambio, se ralentizará más la consecución de la igualdad real.

### ¿Cómo funciona en verdad la Educación Familiar?

Podría sentir en este momento la tentación de presentar todo un cuerpo doctrinal del ser y del de-

go, para poder ilustrar estas reflexiones con ejemplos tan reales, como la vida misma, representativos del comportamiento de muchos sectores de la sociedad.

Un matrimonio, los dos universitarios, de 55 años el varón y 50 años la mujer, reclama en mi despacho por la denegación de plaza escolar para su hijo de 20 años en un Instituto de Educación Secundaria, para iniciar Bachillerato.

El marido ha sido voluntariamente prejubilado con una sustanciosa indemnización y la percepción del sueldo hasta los 65 años.

Querida lectora, querido lector, saca las conclusiones.

Sería interminable la lista de frases más o menos jocosas que pretenden justificar comportamientos inaceptables en relación a las tareas domésticas: **Eso es cosa de mujeres, los hombres estamos para otras cosas, etc, etc.**

La palabra con la que se definen estas actitudes y conductas es **MACHISMO**.

Sería erróneo, equívoco y muy simplista, desde la perspectiva que nos ocupa, no analizar, aunque sea someramente sus connotaciones.

En primer lugar no es un concepto que se pueda aplicar exclusivamente a los varones; es compartido a partes casi iguales entre varones y mujeres, madres, esposas, hermanas.

así y ya no pueden cambiar; no obstante esperan y desean que las nuevas generaciones sean diferentes. Sus hijos probablemente ya no tienen remedio completo; les han transmitido los roles, las actitudes y las conductas en el proceso de socialización.

En todo caso ¡Albricias! Cada vez hay menos machistas, porque empieza a no estar de moda. Al ritmo que se lleva, esperamos ver pronto a los machistas como a los fumadores, que no saben ya dónde meterse. Llegará el día, no lejano, en que sean los proscritos y, más todavía, los perseguidos.

Queda, sin embargo, sin tocar el problema actual, candente, desesperante en ocasiones, de una gran cantidad de jóvenes madres trabajadoras que se tienen que multiplicar para atender el trabajo, la casa, la Escuela Infantil del

drid, que hemos hecho nuestro y os lo traslado; a partes iguales, poniendo cada uno lo que mejor sabe hacer, todo lo que puede. Las cosas no funcionarán bien si uno pone todo o casi todo y el otro sólo las buenas intenciones.

Queridos varones de buenas intenciones, poca voluntad y menos decisiones, relativizad el trabajo, humanizad el trabajo, gana menos, trabaja menos, se un poco menos importante hacia fuera y un poco más importante hacia dentro de ti mismo y de tu familia; baña a los niños, límpialos, vístelos, llévalos al "Cole", barre, friega, haz la compra, cocina, etc.. Son experiencias irrepetibles que no tienen precio, pero sí una alta recompensa.

La mujer-madre, se podrá incorporar al mundo laboral de manera equilibrada y satisfactoria en la misma medida y con el mismo ritmo con el que el "macho" vaya ocupando su responsabilidad en la atención al hogar y a los hijos, en la forma descrita.

Para hacer posible el lema "A PARTES IGUALES", un ruego o una exigencia a los empresarios y a los gobernantes: flexibilidad de horarios, horarios adaptados, jornadas reducidas, es el camino seguro para conseguir la igualdad real de derechos, para conseguir una sociedad más justa, más equilibrada, menos violenta, más feliz, más solidaria.

## A Partes Iguales... el camino seguro para conseguir la igualdad real de derechos, para conseguir una sociedad más justa, más equilibrada, menos violenta, más feliz, más solidaria

El machismo se presenta en unos y en otros de dos formas significativamente distintas:

**El machista, se siente como tal, está orgulloso de serlo y necesita demostrarlo. Especímenes, por suerte, cada vez menos numerosos, especímenes a extinguir.**

## El machismo como una manera de comportarse.

Aquí están contenidos la mayor parte de los y las machistas. Se comportan como tal pero se justifican diciendo que los educaron

hijo o la hija, la fiebre, la visita al médico, etc, etc.

Al mismo tiempo, el padre de las criaturas, joven padre también, que ya no es machista, pero sigue teniendo interiorizado por educación que él es el cabeza de familia; no es machista, pero sí es el macho que tiene que cuidar de la prole. Trabaja muchas horas, su trabajo es muy importante y... se repite la historia. No cuida a sus hijos pequeños, no los achucha, no los disfruta, no desarrolla la maravillosa afectividad de ser padre.

"A PARTES IGUALES" es el lema de la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Ma-

